



Revista de Ciencias Humanísticas y
Sociales (ReHuso)
E-ISSN: 2550-6587
rehuso@utm.edu.ec
Universidad Técnica de Manabí
Ecuador

Marshall Lunniss, Richard
INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS EN SALANGO: NUEVOS APORTES AL
ESTUDIO DE UN ANTIGUO SITIO SAGRADO
Revista de Ciencias Humanísticas y Sociales (ReHuso), vol. 1, núm. 2, mayo-agosto,
2016, pp. 1-37
Universidad Técnica de Manabí

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=673171012001>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

**INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS EN SALANGO: NUEVOS APORTES
AL ESTUDIO DE UN ANTIGUO SITIO SAGRADO**

INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS EN SALANGO: NUEVOS APORTES AL ESTUDIO

AUTOR: Richard Marshall Lunniss¹

DIRECCIÓN PARA CORRESPONDENCIA: richard_lunniss@hotmail.com

Fecha de recepción: 30-05-2016

Fecha de aceptación: 25-06-2016

Resumen

En la parroquia Salango, provincia de Manabí, Ecuador, 25 años después de la investigación arqueológica de este sitio precolombino, el reciente monitoreo de un proyecto público de ingeniería, y la excavación científica en una área de interés amenazada, aportaron considerablemente al conocimiento de la historia de esta aldea pesquera. La expansión del antiguo asentamiento desde tiempos Valdivia (si no más antes) hasta la conquista española, ahora, se encuentra determinable. En especial, entierros humanos (incluyendo una forma de rito funerario previamente no documentada por lo menos para el Ecuador), ofrendas de artefactos, y la estructurada modificación de la franja playera durante el periodo Desarrollo Regional, apuntan a la escala, complejidad y organización del lugar como centro sagrado de la época. Asimismo, es necesario reconocer la importancia de Salango como sitio Guangala cerca de la frontera norte del territorio caracterizado por esta cultura.

Palabras claves: centro ceremonial; paisaje sagrado; entierros; ofrendas; guangala.

RESEARCH ARCHAEOLOGICAL IN SALANGO: NEW CONTRIBUTIONS TO THE STUDY OF AN ANCIENT SITE SACRED**Abstract**

At Salango, Manabí Province, Ecuador, twenty-five years after the archaeological investigation of the core of the pre-Columbian site discovered there, the recent monitoring of a public engineering project and the scientific excavation of a threatened area of special interest have added considerably to knowledge of the deep history of this fishing village. The expansion of the ancient settlement from Valdivia times (if not earlier), through

¹ PhD en Arqueología. Profesor Principal a Tiempo Completo de la Universidad Técnica de Manabí. Ecuador.

to the Spanish conquest, is now definable. In particular, human burials (including a form of funerary ritual previously undocumented at least for Ecuador), artefact offerings and structured modification of the shore line, point to the scale, complexity and organization of the site as a sacred center during the Regional Development period. Meanwhile, it is necessary to recognize the importance of Salango as a Guangala site near the northern frontier of the territory characterized by this culture.

Keywords: ceremonial center; sacred landscape; burials; offerings; guangala.

Introducción

El sitio precolombino de Salango es un pueblo de una parroquia del cantón Puerto López, provincia de Manabí. Ha sido reconocido por su importancia nacional desde que extensivos trabajos de campo fueron realizados por el Programa de Antropología para Ecuador, entre 1979 y 1989. Concretamente, al pie de la Punta Piedra Verde y frente a la Isla Salango, en un área mayormente ocupada desde 1975 por una fábrica de harina de pescado; existe una estratificada secuencia de restos culturales de cinco metros de profundidad que incluye componentes de cada una de las principales fases cerámicas identificadas para la costa central del Ecuador desde Valdivia Temprana a Manteño Tardío y la conquista española (Lunniss, 2011a; Norton et al., 1983) (Figura 1).

El corazón del sitio, tanto física como simbólicamente, consiste en una magnífica sucesión de veinte ceremoniales estructuras Formativo Tardío y Desarrollo Regional. Estas plataformas bajas de arcilla, casas de madera, recintos de arcilla, y pisos circundantes, pertenecieron sucesivamente a fases Engoroy Medio y Tardío, Bahía II, Guangala Temprana y Media. Por medio de una continuada reconstrucción del contexto arquitectónico y diseño formal del centro, en combinación con los detalles de los asociados entierros humanos y una amplia gama de ofrendas de artefactos, ha sido posible iniciar el mapeo de la complejidad, evolución, y significancia socio-política de la práctica religiosa y cosmología a lo largo del periodo pertinente de 600 a.C. - 600 d.C. (Lunniss, 2001, 2007a, 2007b, 2008, 2011b, 2011c, 2013, s.f.a, s.f.b, s.f.c).

Mientras tanto, aunque ha sido demostrado que la ocupación precolombina de Salango, en especial durante el periodo Manteño, se extendió mucho más allá del sur de la bahía, penetrando el valle del Río Salango y hasta las cimas de las lomas circundantes (Graber, 2008, 2010; Gruber y Jastremski, 2009), ha sido escasa

la investigación de la zona inmediatamente adyacente a los densos restos excavados por la base de la punta. En 2001, 2004 y en 2005, varios proyectos que trajeron letrinas de cemento y agua entubada a la comunidad, permitieron el rescate de datos potencialmente valiosos pero no publicados. Así, mientras la ocupación temprana aparentemente se limitó al área de la fábrica, hubo clara evidencia para alguna colonización manteña del centro del pueblo moderno, sobre un largo banco de arena de playa bordeado al este por el cauce del antiguo río. Pero todavía se quedó por determinar con mayor precisión la naturaleza de los alrededores del centro ceremonial y de los componentes Machalilla y Valdivia por debajo. En especial, con las evidencias encontradas fue difícil decidir si se trataba de un sitio ceremonial al centro de un asentamiento residencial más grande o de un centro ceremonial más independiente de la comunidad local.

Adicionalmente, la interpretación de Salango ha asistido al conocimiento de contemporáneos centros como La Isla de la Plata, (Dorsey, 1901; Marcos y Norton, 1981), Salaite, y Cerro Jaboncillo (Saville, 1910), de tal manera que se puede hablar ahora con más confianza sobre el paisaje sagrado de Manabí central y sur en su totalidad (Lunniss, s.f.d.).

Desarrollo

Contexto general y objetivos científicos de las recientes investigaciones

En 2015, el monitoreo arqueológico de la instalación de un sistema de alcantarillado en Salango, brindó la oportunidad para ampliar las investigaciones sobre estos y otros temas. Como cualquier proyecto de ingeniería de este tipo, la instalación de la tubería requirió cavar profundas zanjas y grandes pozos, necesariamente implicando un impacto destructivo sobre las evidencias arqueológicas. Por ende, desde que Salango es bien afamado por su antigüedad, era sorprendente que no se había hecho ninguna planificación para mitigar tal daño. Entonces, un objetivo de la intervención arqueológica, era rescatar físicamente los artefactos que estarían revelados (usualmente ya dañados) por las máquinas. Metas más científicas, sin embargo, eran: i) determinar la extensión del sitio en cualquier momento; ii) registrar la naturaleza de sus diversos componentes en las áreas alrededor de la fábrica; y así iii) complementar y ubicar en más amplio contexto los conocimientos ya ganados respecto del centro ceremonial.

La obra de ingeniería se inició el 13 de octubre de 2014. El 6 de noviembre del mismo año, se reveló un conjunto de urnas funerarias en el Barrio Las Ciruelas, y este hecho condujo a la

intervención de la oficina regional del Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (INPC), y a la petición para que un arqueólogo pueda vigilar las siguientes fases del proyecto sanitario. En ese tiempo, se anticipaba que el trabajo se extendería solamente hasta abril, seis meses habiendo sido el requerimiento calculado para la construcción entera. El monitoreo se empezó el 19 de noviembre. En ese momento las máquinas ya estaban excavando en el Barrio Las Acacias, en el área de la fábrica de pescado. El 2 de diciembre, se consiguió un paro de dos días para permitir el registro y la excavación parcial de un perfil estratigráfico justo fuera de las puertas de la fábrica (Figura 2). Sin embargo, el 5 de diciembre del 2014, 100 metros al norte de la fábrica, huesos humanos fragmentados, que pertenecieron a dos enterramientos conjuntamente situados enterramientos, fueron extraídos por la máquina retroexcavadora mientras avanzaba por Calle 22 hacia el mar (Figura 3). Al caerse a la tierra, los huesos estuvieron acompañados por los fragmentos de un cuenco Guangala tricolor (Bushnell, 1951, pp. 31-35; Estrada, 1957, pp. 53, 54, Fig. 21), y una gran cantidad de tiestos de fina cerámica Formativo Tardío y Desarrollo Regional era también presente en los rellenos botados al lado de la zanja. Pedí inmediatamente y se otorgó un paro completo de los trabajos de ingeniería, pendiente una inspección de parte del INPC y una investigación controlada del área.

Por supuesto, hubo dificultades logísticas y económicas. Ni el Gobierno Autónomo Descentralizado (GAD) del Cantón Puerto López, ni los contratistas tuvieron los recursos para financiar el trabajo arqueológico. Tampoco hubo la posibilidad de asegurar apoyo para la tarea de estudiar los materiales una vez excavados. Entonces, la Universidad Técnica de Manabí (UTM), notificada por el INPC, aceptó subscribir la investigación, y se firmó un convenio entre la UTM, el INPC, el GAD Puerto López, y la Junta Parroquial de Salango, otorgando al proyecto científico el necesario estatus jurídico, y permitiendo que el trabajo de campo se realice con toda confianza y que se cumpla también con el debido análisis y publicación. Tanto el monitoreo como las excavaciones en Calle 22 se terminaron el 20 de enero de 2016, mucho después de la fecha inicialmente anticipada.

El fin del trabajo de campo resultó de la convergencia de diversos factores. Para mediados de enero era bastante evidente que los principales objetivos ya se habían logrado. De hecho, los datos recopilados excedieron las expectativas del equipo arqueológico. Los perfiles ya se habían dibujado. Si hubiéramos continuado un poco más, hubiese sido para sacar muestras de las capas de ocupación Engoroy en la base del extremo este de la

Zanja 2. Pocos días antes, habíamos terminado la excavación de la Zanja 3, parte de la red terciaria ubicada en el borde sur de la calle, paralela a Zanja 1. Pero la más recientemente revisada fecha límite para la entrega de la obra se acercaba, y se anticipaba en cualquier momento la llegada de las fuertes lluvias de invierno. Además, el carnaval estaba cerca, y algunos de los pobladores locales ansiaban que las zanjas estén rellenadas y la calle completamente transitable. Por estos motivos, principalmente, se dio la orden de colocar el resto de la tubería hasta la playa. Con ello el sitio fue entregado para la terminación de la construcción.

Objetivos

Este artículo es una publicación preliminar de los resultados del recientemente concluido trabajo de campo que realizamos en un periodo de 14 meses. Una considerable cantidad de artefactos ha sido recolectada, con un no menos impresionante conjunto de datos escritos, gráficos y fotográficos. Falta todavía estudiar todo en detalle. Consecuentemente, el artículo es necesariamente de naturaleza sumaria y a veces impresionista. No pretende entrar en la sistemática descripción extendida de los descubrimientos, que se presentarán más adecuadamente en futuras publicaciones. Más bien su propósito es: 1) explicar el valor de Salango como sitio arqueológico y antiguo centro sagrado; 2) describir cómo se realizó el trabajo y advertir sobre la riqueza de evidencias recuperadas; 3) apuntar la importancia de las evidencias para el futuro estudio del Salango precolombino.

Factores limitantes y metodologías

Antes de puntualizar los métodos empleados tanto en monitorear el trabajo de ingeniería en general, como en llevar a cabo las excavaciones en Calle 22, vale mencionar algunos de los factores limitantes impuestos sobre la investigación. Sobre todo, los métodos y su aplicación fueron influenciados por el requerimiento de terminar rápido el trabajo de campo y permitir la entrega de la obra constructiva. El tiempo siempre es fundamental, pero en este caso empezamos desde una posición defensiva, intentando rescatar lo que se podría frente a una fecha límite aparentemente inmóvil, que, sin embargo, mientras primero fue establecida para abril del 2015, luego se trasladó a agosto, y de ahí a octubre, hasta cumplirse, finalmente en enero del 2016. Esta progresión, o regresión, vale notar, resultó en parte de la lentamente ganada comprensión de los ingenieros y de su eventual respeto sincero para hacia la importancia del registro arqueológico.

Además, pareció reflejar una crecientemente ampliada conciencia general en cuanto al valor del sitio, manifiesta en el flujo

constante de visitantes, entre ellos un grupo de Siberia. De todos modos, en especial al inicio, la presión de tiempo hizo que muy rara vez el equipo tome decisiones en base a una reflexión extendida y calma del caso. Al contrario, se trabajó en un entorno en el que tuvimos que dar lo mejor de nuestros conocimientos y habilidades mientras estábamos rodeados por una confusión generada por la maquinaria pesada, el ruido, calor, polvo, humo, y desordenados montones montículos de tierra.

Cuando nos correspondió excavar la Zanja 2, en la Calle 22, supimos: i) que habíamos descubierto una profundidad de 3 metros de depósitos estratificados y una muy larga secuencia cultural desde Valdivia (o aún desde un pre-Valdivia) hasta Manteño; ii) que hubo arquitectura ceremonial en forma de un muro de arcilla; y iii) que hubo entierros Guangala. Los objetivos específicos consistieron en realizar las excavaciones para recuperar los demás entierros presentes y amenazados, e intentar identificar todos los demás elementos de la arquitectura monumental indicada por el muro. Además nosotros no tuvimos ninguna idea concreta de qué se encontraría, al estar convencidos de que los componentes ceremoniales más significativos se encontraban en el área de la fábrica. De hecho, nuestra imagen de Salango era todavía dominada por la evidencia para aquello centro.

Segundo, hubo que trabajar dentro de los confines de una angosta zanja diseñada simplemente para acomodar un tubo. Esto se convirtió en una restricción muy severa, que prohibió completamente la plena excavación en área de la mayoría de los depósitos ahí presentes. Resultó, de hecho, que varios importantes rasgos de importancia, en especial entierros humanos, se extendieron mucho más allá de las paredes de la zanja. En tercer lugar, la zanja estuvo situada a lo largo de una vía angosta de una calle bien transitada que avanza desde la carretera costera, La Ruta del Spondylus, hasta un sector de la playa muy frecuentado por buzos, pescadores, operadores de turismo marino con sus clientes y residentes locales.

Aunque fue colocada una cerca de lona de 1.5 metros de alto para separar la zanja de la otra vía de la calle, el sitio se quedó bastante expuesto al ojo público, y hubo mucha presión para restaurar el espacio de nuevo al tráfico vehicular. Últimamente, sin embargo, esta visibilidad, a través de los meses de excavación, resultó ser una condición en gran medida positiva. Moradores, choferes de camiones y camionetas, vendedores ambulantes y visitantes igual solían primero ir más lentamente y luego pararse para mirar, observar, y conversar sobre la zanja y lo que se encontraba. La presencia permanente de cuatro

asistentes capacitados, todos nativos de Salango, no solamente prestó legitimidad al trabajo, sino también sirvió como canal de comunicación y explicación. Finalmente, otras personas visitaban la excavación con el sencillo propósito social de sentarse y acompañar a los investigadores largo rato mientras excavábamos. Así se evolucionó alrededor del sitio una pequeña comunidad informal y fluctuante.

El monitoreo

La obra de ingeniería contempló instalar kilómetros de tubería y decenas de cajetines y pozos recolectores principales. También fue necesario construir dos estaciones de bombeo, una en cada uno de los dos estuarios del río, y el centro de tratamiento de aguas servidas, ubicado en la cabecera del valle del Río Salango. Se requerían no solamente zanjas de hasta dos metros o más de profundidad a lo largo de una u otra vía de las calles para la tubería madre, sino también zanjas no tan hondas, colocadas más cerca de las casas en ambos lados, para la red terciaria. Se colocarían cajetines en la tierra fuera de cada casa servida por el sistema, y pozos más profundos a intervalos estratégicos para conectar la red terciaria a la red principal.

Monitorear el proyecto completo hubiera sido inviable para un solo arqueólogo, en parte porque muchas veces la obra avanzaba simultáneamente en dos sitios distantes y no hubo transporte disponible. Pero era evidente que la mayor atención sería requerida por el barrio Las Acacias, en el área de la fábrica de pescado, al sur del pueblo. En el centro del pueblo también se necesitó vigilar la excavación mecánica de las zanjas y de los pozos, tanto para confirmar la presencia manteña, provisionalmente identificada en 2004 y 2005, como para aislar cualquier otra ocupación más temprana (que últimamente era mínima). El largo tramo del valle del río hacia el noreste sería menos preocupante, porque gran parte de las excavaciones había sido ya concluida antes de que fuera posible realizar una inspección de aquella zona.

De todos modos, la extensión de las zanjas que impactarían sobre áreas de probable importancia era todavía grande. Para controlar esta situación, se desarrolló un sistema que enfocó Puntos, mini-sitios donde se podría observar concentraciones de artefactos o estratigrafía cultural revelados tras el paso de las máquinas. Individuales rasgos arqueológicos estuvieron registrados en más detalle según el Sistema de Contexto aplicado en las excavaciones de Calle 22 (ver abajo). Tomando en cuenta el objetivo de definir la extensión del sitio, se prestó atención especial a cualquier

área dónde se podía anticipar encontrar uno u otro de sus límites.

Además, fue registrado un punto que no había sido impactado por la instalación del sistema de alcantarillado. Más bien, consistía en un terreno cercano a la playa, por el pie de la Punta Piedra Verde, 300 metros al suroeste desde de la fábrica, que había sido recientemente tractoreado, y observado como tal, mientras excavamos en la Calle 22. El significado de este Punto 20 es que demarca el límite más sureño de la modificación manteña del paisaje de Salango, y demuestra cuán relativamente grande hubieran sido las capacidades para la ingeniería y la organización en aquellos tiempos.

Finalmente, se registraron 22 Puntos con GPS y documentación escrita en formularios estandarizados, mientras se recolectaron abundantes artefactos para ayudar a la identificación de las afiliaciones culturales de los componentes descubiertos. Este registro contribuye un marcado avance en cuanto a la definición de la historia de expansión del sitio. Además, en varias ocasiones fue necesario realizar una excavación controlada. En el Punto 6, justo fuera de las puertas de la fábrica, excavamos los restos inferiores de una urna funeraria Manteño partida y del pozo que la contenía. En el Punto 12, 50 metros al norte, limpiamos y registramos, y parcialmente excavamos un perfil estratigráfico de 2 metros de profundidad y 5 de largo, que incluyó sugerente evidencia de un piso de casa Engoroy, dos intrusivas tumbas Guangala, y varios demás rasgos. En el Punto 18, por la esquina noreste de la intersección de las calles Larga y 22, a pocos metros del extremo este de Zanja 1, rescatamos un extraordinario entierro Bahía II. Mientras, inmediatamente al sur del mismo extremo de Zanja 1, limpiamos, registramos y excavamos un perfil de 5.5 metros y medio de largo de lo que designamos Zanja 3, parte del sistema terciaria donde, solamente una semana antes de terminar el trabajo de campo, la máquina desenterró una vasija efigie. Y en el Punto 19, situado entre los puntos 12 y 18, como experimento diseñado para demostrar la densidad potencial de artefactos en la zona, colectamos más de 3,000 tiestos cerámicos de menos de 1.5 metros cúbicos de suelos de un sondeo hecho por la máquina. En otras palabras, no se aplicó indiscriminadamente un solo estandarizado procedimiento a cualquier punto. Más bien, era necesario aplicar cualquier y todo medio disponible que maximizaría la evidencia proporcionada para contestar una amplia gama de preguntas en cuanto al registro arqueológico del sitio como una totalidad.

Las excavaciones en la Calle 22

Los esqueletos humanos y los cuencos Guangala, anteriormente mencionados, se revelaron mientras la máquina avanzaba al oeste desde el Punto 13, situado en la intersección de las calles Larga y 22. El lugar donde la máquina paró lo designamos Punto 14. La zanja entre puntos 13 y 14, que midió 24.50 de largo, con una profundidad de 3.20 metros en su extremo este y 2.50 metros por el oeste, se identificó subsecuentemente como Zanja 1.

Inmediatamente después del descubrimiento inicial, recolectamos artefactos de los suelos ya excavados y botados por cada lado de la Zanja 1. También se hizo un registro preliminar a 1:20 de los perfiles norte y sur del corte, enfocando los rasgos naturales y culturales más fácilmente identificables. Luego, a través de los días 11 a 13 de febrero del 2015, volvimos para limpiar y registrar los perfiles en mayor detalle, a una escala de 1:10 (Figura 4). Para los contextos claves fueron colectados artefactos diagnósticos y muestras de suelo. Después, se rellenó la zanja para no provocar inconveniencias durante el feriado de Carnaval.

El Punto 14 se encontraba a 55 metros al este del pozo principal en donde se planificaba conectar el tubo grande de la Calle 22 con otro ya puesto a lo largo del malecón. Mucho de la mitad inferior de esta distancia era evidentemente nada más que playa antigua, parecía poco probable que por ahí habrá rasgos arqueológicos significativos, y por ende sería mejor enfocar la investigación en el área inmediatamente al oeste de Zanja 1. Para ayudarnos a decidir hasta dónde se debería llevar las excavaciones arqueológicas en dirección a la playa, el 11 de marzo del 2015 se sacó con barreno una serie de muestras de suelo en intervalos de 5 metros. Estas sugirieron que los principales depósitos arqueológicos se extendían 10 a 15 metros al oeste de Zanja 1.

Por consiguiente, decidimos que la Zanja 2, solapando la Zanja 1 por un metro para permitir una mejor coordinación de los respectivos dibujos de perfil, se extendería un total de 17 metros al oeste. En total, entonces, Zanja 1 y Zanja 2 implicaron una distancia de 40.50 metros. Este hecho nos permitió registrar los puntos mayores, y muchos detalles, de la secuencia completa de ocupación debajo de la calle, desde tiempos tempranos hasta la actualidad, un lapso de 5,500 años o más. Incidentalmente, también nos permitió demostrar por medio de qué procesos, la playa, originalmente situada debajo de lo que actualmente es la Calle Larga, hubiera avanzado en el transcurso de los milenios 100 metros hacia el oeste, y cómo la superficie se elevó aproximadamente 3.50 metros.

Cuando la línea central de la Zanja 2 fue demarcada, utilizamos una retroexcavadora para sacar primero los 60 cm superiores de relleno moderno a través de un ancho de 3 metros, y de esa manera liberar la subyacente superficie de tierra. Esta superficie, vale notar, correspondía en gran medida al nivel superior de las ocupaciones Manteño. Además, se inclinaba marcadamente tanto hacia al oeste, en la dirección del mar, como norte hacia el antiguo estuario del río. Así, mientras los rellenos modernos eran de hasta 60 centímetros de profundidad en el lado norte, en el sur tuvieron apenas 10 centímetros. Este primer corte, entonces, también llevó una cantidad significante de suelo del lado sur. El suelo correspondiente, sin embargo, y los siguientes 20 a 30 centímetros, eran de un negro limo mayormente indiferenciado, con relativamente pocos artefactos (todos ya fragmentados) y ninguna estratigrafía visible, todo siendo muy afectado y efectivamente homogenizado, por el clima, la acción de raíces, y factores similares. Luego, se sacaron unos 30 centímetros más de tierra a lo largo de un angosto tramo de 2.50 metros de ancho. Finalmente, demarcamos en el centro de este corredor una zanja de un sólo metro de ancho, y comenzó la excavación.

Por estos medios, y guiados por nuestro conocimiento de la estratigrafía de Zanja 1, en unas pocas horas avanzamos la excavación a través de 90 centímetros de duros rellenos de piedra y degradadas capas superiores de suelo, para llegar a los más completos e informativos depósitos arqueológicos que yacieron por debajo. Casi inmediatamente que iniciamos la excavación a mano, sin embargo, encontramos varios rasgos intactos y vasijas cerámicas completas justo debajo de las superficies creadas por la máquina. En otras palabras, ya estábamos aprendiendo a leer el sitio y equipándonos con las habilidades necesarias para enfrentar sus condiciones particulares.

Mientras tanto, primero la zanja central era de un metro, 20 centímetros más ancho que lo que la máquina normalmente crea para la tubería: un metro, aunque apenas adecuada para el trabajo arqueológico, sí era factible; pero 80 centímetros hubiera sido demasiado apretado. Segundo, por la luz y el aire que brindaba, la apertura más ancha de 3 metros por arriba lo hizo mucho más fácil trabajar y acceder a la zanja. En tercer lugar, se anticipaba que el rescate de algunos rasgos importantes necesitaría de vez en cuando llevar la excavación fuera de la zanja misma. Al adelantar así el proceso de quitar los suelos superiores por cada lado, nos ahorraron mucho tiempo y esfuerzo cuando tales situaciones se presentaron.

Una vez que se había definido el formato final de la zanja, se procedió con la excavación siguiendo el sistema de Contexto Arqueológico empleado en la investigación del centro ceremonial, utilizando un idéntico formulario para la documentación de los contextos. En paralelo, la secuencia estratigráfica era registrada a través de una Matriz de Harris (Harris, 1991; Harris et al., 1993; Lunniss, 2001, pp. 55-61). Esta metodología enfatiza la independencia cronológica y estratigráfica de cada uno de los rasgos culturales y naturales que se descubran, y de hecho aquella también de sus propios componentes, como indicadores de distintos acontecimientos durante la formación del sitio. Así se registran todos los depósitos horizontales como Contextos separados, tanto como todos los rasgos negativos y también sus rellenos individuales. En otras palabras, por ejemplo, un entierro con un solo ocupante se registra, mínimamente, como tres contextos: pozo, esqueleto, y relleno. La Matriz de Harris, a su vez, sirve como guía en cuanto al orden de creación de los diferentes contextos registrados, y permite la reconstrucción de la secuencia completa de acontecimientos así evidenciados.

En el caso de la Zanja 2, Calle 22, Salango, la aplicación de esta metodología estuvo problematizada, en especial durante las primeras semanas, por la dificultad en distinguir claramente las diferencias entre las diversas capas de suelo. Y aun cuando se pudiera reconocer los diferentes suelos, por los apretados confines de la zanja resultó difícil, si no imposible, trazar sus límites e interpretarlos correctamente. Por ende, era necesario excavar los suelos más indiferenciados de los niveles superiores por medio de artificiales capas poco profundas, muchas veces dependiendo de concentraciones de artefactos para guiarnos en la identificación de rasgos específicos. Algunos pozos, sin embargo, y sus rellenos respectivos, se destacaron fácilmente contra el fondo general de limos oscuros, y poco a poco se pudo conocer los suelos con más claridad. Además, vale notar, mientras las paredes de la zanja se secaron, varias diferencias entre los suelos, previamente invisibles, se hicieron aparentes en estos perfiles. Al terminar el trabajo, se habían documentado 425 contextos, con detallados registros especiales para los esqueletos, y cada uno había sido incluido en la Matriz de Harris para el sitio.

Hubiese sido óptimo dibujar los planos de contextos individuales en hojas separadas de impermeable película de redacción. De esta manera, los detalles de cada contexto se mantienen aparte, y se pueden sobreponer las hojas para identificar dónde los contornos de contextos se traslapen y, por ende, dónde haya la posibilidad de una relación estratigráfica. Sin embargo, tal material no

estaba disponible. Entonces, se dibujaron los planos en hojas, tamaño A4, de papel milimetrado marcadas para mostrar los coordinados horizontales correspondientes. Además, ocasionalmente, para ahorrar tiempo, se dibujaron contextos adyacentes o traslapados, o conjuntos de rasgos negativos como hoyos de poste, en un solo plan. Por lo general, dibujamos los planos a una escala de 1:20; pero donde era necesario registrar el mayor detalle de los entierros humanos y ofrendas de artefactos, los realizamos a una escala de 1:10.

Es práctica común dibujar los perfiles de una zanja solamente después de terminar la excavación del sitio. En adición, sin embargo, mantuvimos el registro de los dos largos perfiles norte y sur desde el inicio del trabajo hasta el fin, incluyendo en el dibujo de perfil pertinente, al momento mismo de su excavación, cada contexto que se extendiera fuera de la zanja. De esa manera, se proporcionó una fuente útil de información estratigráfica complementaria, mucho de que no hubiera sido presente al fin de la excavación. Además, significó que en el caso de cualquier daño accidental de los perfiles de la zanja, un registro hubiera sido ya disponible. Los dibujos de perfil hechos durante las excavaciones se realizaron a una escala de 1:20, y aquellos hechos hacia el final a 1:10. Todos los niveles registrados en los planos se midieron con referencia a las piolas horizontales que se mantuvieron a lo largo de los dos lados de la zanja como líneas-base para los dibujos de perfil.

En paralelo a los registros escritos y gráficos, se dependió mucho del registro fotográfico, y un archivo de alrededor de 6.000 imágenes digitales que provee una fuente exhaustiva para cada etapa de la excavación, con documentación detallada de los contextos más complejos. En especial, se dependió de la foto para el registro de los entierros humanos. Puesto que trabajábamos en un espacio público, la excavación de los entierros requirió realizarse lo más rápido posible, para evitar el riesgo de daños o de la pérdida de evidencias durante la noche. Hubo entonces mucho énfasis en la nítida limpieza de los esqueletos y el pleno uso sistemático de la cámara antes de levantar los huesos.

Todos los artefactos estuvieron recolectados y colocados en fundas según su contexto. Normalmente se separaron la cerámica, la concha, y la lítica. El hueso siempre se empacó aparte. En el caso de algunos de los entierros humanos, las cabezas y otras partes del esqueleto fueron levantados intactos, permitiendo su posterior micro-excavación en las condiciones más controladas del laboratorio de la Universidad Técnica de Manabí. Objetos poco comunes o delicados se separaron también y se registraron como

Artefactos Especiales. Durante la excavación, sacamos muestras de carbón y de los suelos más ricos en carbón y/o huesos de pescado. También sacamos muestras de suelo para proveer material destinado a la identificación más correcta de los tipos de suelo. Además, al final de la excavación, muestras de esta clase estuvieron tomadas de una representativa columna en el perfil norte de la zanja.

Es importante recordar que prestamos mucha atención a la limpieza del sitio. En especial, se dedicó esfuerzo a la cuidadosa raspada con badilejo tanto de las superficies horizontales como de los perfiles verticales, con el afán de asegurar la correcta identificación de los contextos y sus relaciones estratigráficas. Para resaltar las diferencias en cuanto al color y la textura de los suelos, normalmente mojamos primero la tierra con agua bombeada. También ayudó que trabajamos bajo grandes carpas de lona que protegió del sol al personal mientras permitiendo el ingreso de suficiente luz. Sin las carpas, el trabajo hubiera sido muchas veces imposibilitado por la fuerza del sol. Sin el agua bombeada, el registro hubiera sido mucho menos cierto.

Resultados

Combinados, los resultados del monitoreo y de las excavaciones son muchos y diversos. En primer lugar, los datos establecen que la secuencia arqueológica recuperada hace 30 años en el patio de la fábrica de harina de pescado estuvo ubicada en el corazón de un sitio mucho más amplio, lo que se extendió sobre seis hectáreas del terreno bajo, alrededor de la base de la punta. Los contextos arqueológicos son profundos y continuos sobre esta área.

Para el sur, el sitio es bordeado por la Punta Piedra Verde mientras se conecta, por medio de una loma baja, con las colinas del este. Al este, desde el sur hacia al norte, hubo en la antigüedad primero una zona de tierra baja y húmeda antes de llegar a la colina que se eleva arriba de Calle 22. El límite del norte, inmediatamente más allá de Calle 22, y 200 metros de la fábrica, es el viejo estuario del Río Salango. Al oeste, por supuesto, el sitio es bordeado por el océano. Pero como lo hemos visto, la playa estuvo en proceso constante de avance hacia al oeste, y, mientras la orilla del mar retrocedía, igual el asentamiento humano la seguía. De todos modos, hubo significantes restricciones para limitar el tamaño y la forma del sitio, conduciendo a la sumamente compactada secuencia que poco a poco estamos reconstruyendo.

Ocupación temprana

Una muy temprana ocupación para Salango está evidenciada por un denso basural negro de 20 centímetros de grosor, situado 3 metros debajo de la superficie actual de la intersección de Calles Larga y 22, 100 metros al norte de las puertas de la fábrica (Figura 5). Yace directamente encima de una antigua playa al pie de un acantilado bajo de roca inestable y arcilla cuyos niveles superiores se encuentran todavía parcialmente visibles al lado este de Calle Larga. Identificado durante el registro de la Zanja 1, el basural se inclina tanto hacia al mar como al estuario que, como el mar, pudiera haber sido más cercano en aquellos tiempos. Contiene abundantes huesos de pescado, carbón, concha marina, y guijarros redondos, con infrecuentes lascas de piedra blanca cristalina. Es importante notar que, según nuestros conocimientos, no contiene tiesto cerámico alguno. Una muestra grande fue extraída de este contexto durante los días 26 y 27 de agosto de 2015 por los Drs. Cristian Favier Dubois y Juan José Ortiz, y otra más pequeña el 31 de agosto por el autor, mientras los ingenieros excavaron ahí un hoyo ancho y profundo para acomodar uno de sus pozos principales. Todavía no es claro si el basural sea simplemente de una de las fases Valdivia Temprana (3,500 - 2,500 a.C.) (Raymond, 2003), pero sin cerámica, o si represente un complejo pre-Valdivia y pre- cerámico tal como la cultura Las Vegas de la Península de Santa Elena (8,000-4,600 a.C.) (Stothert, 1988).

En posiciones estratigráficamente superiores al basural, un pequeño número de tiestos de cerámica Valdivia Media, en especial pero no exclusivamente del Tipo Valdivia Brochado (Meggers et al., 1965, pp. 51-52, Láminas 42-46), se encontraron en dos contextos también sellados al extremo este de Zanja 1, extendiendo así el registro de ocupación contemporánea a 150 metros al norte del anterior y principal sitio de descubrimiento de material Valdivia, en el patio de la fábrica. De igual manera, tiestos estratificados de vasijas cerámicas Machalilla (1500-900 B.C.) (Zeidler, 2003, p. 493) se registraron en Zanja 1 de Calle 22. Sin embargo, otros y más abundantes tiestos, y algunos fragmentos de grandes figurines huecos, se encontraron a lo largo de la Calle Larga hasta el extremo sur del pueblo y la Punta 5, a una distancia de 300 metros. En otras palabras, podemos ver cómo la extensión del asentamiento durante esas fases estuviera apreciablemente más grande de lo que habíamos previamente se había entendido.

No obstante, los contextos Valdivia y Machalilla de la Calle 22 parecen representar tanto una actividad general como una deposición de artefactos y huesos de pescado mucho menos intensas que lo que se sugiere para el sitio principal debajo de la

fábrica (Béarez et al., 2012; Norton et al., 1983, pp. 42-49). En especial, los niveles Machalilla vistos en la Calle 22 carecen de huesos de pescado, tampoco se comparan con los densamente compactados restos del basural acerámico.

Restos de las fases Engoroy (900-100 a.C.) tan plenamente representadas en la zona de la fábrica (Beckwith 1996; Kurc s.f.; Lunniss 2001, 2007a, 2007b, 2008, s.f.b) estuvieron registrados durante el monitoreo sobre una extensión total igual a aquella de tiempos Machalilla, pero con la diferencia de que se pudo identificar contextos de deposición más complejos. En especial, un posible piso de casa Engoroy estuvo documentado cerca de la fábrica en el Punto 12, y un cuenco trípode Engoroy Medio decorado con pintura iridiscente se reveló en una probable ofrenda situada en el perfil sur de Zanja 1. Adicionalmente, figurines de piedra idénticos a aquellos descubiertos en el centro ceremonial (Lunniss, 2001, pp. 128-141, Figs. 17, 36a y b, 41-69; 2011b, 2011c) salieron a la luz en Zanja 1. Cerámica Engoroy también estuvo asociada en Zanja 1 con basurales ricos en hueso de pescado, en capas que se extendieron hasta la base de la Zanja 2. De hecho, los restos de pescado en los basurales de la Calle 22 estuvieron más abundantes que aquellos encontrados en asociación con el centro ceremonial (Béarez, 1996; Béarez y Lunniss, 2003).

Entierros Guangala y Bahía II

Situado encima e inmediatamente al oeste de los basurales Engoroy Tardío en la Calle 22, el primer conjunto grande de contextos de valor sagrado consistió en dos montículos funerarios adyacentes, de una fase Guangala muy temprana, cuya manera de construcción era diferente a todo lo previamente excavado en Salango. Son comparables en términos generales con los dos pequeños montículos funerarios registrados por Bushnell (1951, pp. 22-31) en La Libertad. Por la postura y los alineamientos de los individuos también se comparan con los entierros registrados en un cementerio Guangala Temprana, en Valdivia (100 a.C-100d.C) (Stothert, 1993). No obstante, difieren mucho en cuanto a los detalles. De hecho, presentan asombrosa evidencia de una costumbre tal vez sin par en la literatura científica. Por supuesto, desde que fue posible excavar nada más que un trozo angosto de cada montículo, no pudimos definir sus configuraciones completas. En adición, habían sido impactados por algunos de los pozos posteriores. De todos modos, algo del diseño básico es bastante evidente, y se debe presentarlo aunque sea de manera provisional y somera.

Primero, para el montículo este, un entierro fundador estuvo colocado en posición supina, con los brazos por los lados y las piernas extendidas, en una tumba poca profunda hecha directamente en la arena de la playa (Figura 6). El individuo, con la cabeza hacia el noroeste, estuvo acompañado por diversas ofrendas que incluyeron una ocarina-silbato en forma de ave de un tipo clásicamente asociado en otros sitios con contextos Bahía y Guangala (Figura 7) (Bushnell, 1951, p. 54, Fig. 19k; Hickmann, 1986, pp. 129-130, Figs. 18, 19; Idrovo, 1987, p. 121, Fig. 82). Subsecuentemente, llenaron la tumba con arcilla amarilla y con material similar también taparon la superficie circundante. En los próximos 50 centímetros de tierra, por arriba, mínimamente otros siete individuos eran descubiertos dentro de un grupo de tumbas que intersecaron, o estuvieron intersecadas con, por lo menos uno de los demás pozos. Mientras uno de estos siete fue un adulto, y otro era un niño, los demás eran infantes o bebés. Todos estuvieron alineados o paralela o perpendicularmente a la primera tumba, y todos, al aparecer, habían sido cubiertos con un relleno de la misma arcilla amarilla.

De esta manera, lentamente se acumuló un montículo bajo rellenado por tumbas sobreimpuestas. Un proceso similar ocurrió a una corta distancia al oeste, con la diferencia de que no encontramos ningún entierro adulto por ahí y las tumbas estuvieron más dispersas. Hay muchas características más de los montículos que se podría describir, incluyendo la presencia, dentro de estos contextos, de una fase presumidamente Guangala Temprana, de grupos de figurines de piedra Engoroy Tardío colocados como ofrendas encima de las cabezas de dos de los infantes, y en cercanía a otras tumbas más. También fue de gran interés la presencia de relativamente grandes números de conchas marinas y seleccionados artefactos de cerámica, piedra, concha, y hueso dentro de la arena y la arcilla tanto alrededor de las tumbas como, más especialmente, en el espacio entre los montículos (Figura 8). Conjuntos bien definidos de hoyos de poste luego sugieren la construcción de estructuras efímeras de madera en asociación con los ritos funerarios. Y los montículos estarían vinculados con el hundido muro de arcilla anteriormente registrado varios metros al este en Zanja 1: este muro se situó precisamente al nivel de los montículos, era hecho de la misma arcilla amarilla, y pareció correr paralelo al vacío entre los montículos, respetando la misma orientación noreste-suroeste. Sin embargo, este trabajo enfoca el aspecto más destacado del cementerio.

Mientras excavamos los restos de uno de los infantes, se observó que la cabeza tuvo una forma muy poco común. En especial, era

extremamente grande en proporción a lo demás del esqueleto. Al examinar los huesos craneales más detalladamente, se pudo detectar que los elementos que habíamos limpiados conformaron solamente una capa externa de hueso que encerró el cráneo propio del infante. De hecho, habían enterrado al infante con su cabeza vestida del cráneo de otro individuo mucho más grande. Hubo dos casos seguros (Figura 9). En una tercera instancia, la parte de atrás de la cabeza había sido solamente tapada por un pedazo pequeño de cráneo. Todavía falta desarrollar explicaciones para tal práctica, y hay que esperar el informe completo del antropólogo físico. Evidentemente se trata de un descubrimiento sensacional que muy probablemente va a atraer mucho interés público. Sin embargo, este hecho no debe distraernos de la consideración del significado solemne y sagrado que hubiera sido vinculado a y presente en este uso de cascós cráneos. Es una característica especialmente crítica de este pequeño cementerio ubicado a una distancia al norte de la principal plataforma ceremonial, y va a requerir una reevaluación del estatus y papel de infantes en el manejo local de relaciones con el mundo de los ancestros. También será importante considerar la práctica en el contexto de las demás formas contemporáneas de manipulación y uso post-mortem de la cabeza humana (Di Capua, 2002; Proulx, 2001; Weismantel, 2015).

Después del abandono del cementerio, se acumularon por encima del área 60 centímetros de capas de suelos sueltos. Una relativa abundancia de fragmentos de *Spondylus calcifer*, intencionalmente hecha pedazos, apunta al uso del área como sitio para un procesamiento primario de esta concha marina. Pero los bordes coloreados estuvieron generalmente ausentes, y tampoco encontramos las herramientas líticas pertinentes al tallado fino de la concha, por lo que se puede afirmar que la manufactura de los artefactos acabados se realizaba en otro sitio, en Salango o en otra parte. El procesamiento de *S. calcifer* hasta ahora se ha asociado en Salango casi exclusivamente con la ocupación Manteño de las terrazas marinas (Carter, 2011, p. 126; Norton et al., 1983, pp. 65-67). Los hallazgos de Calle 22 ahora implican una tradición más antigua. Eventualmente, el área estuvo escogida de nuevo como campo para el enterramiento humano (Figuras 10 y 11). Ahora, sin embargo, los entierros eran generalmente primarios, de individuos sentados y acompañados por elaborados ajuares de alto estatus, conforme la configuración típica de los entierros del recinto funerario principal Bahía II - Guangala Temprana (100a.C.-300d.C.) (Lunniss, 2001; 2013; s.f.a; s.f.d; Norton et al., 1983). Y con ellas empezamos a ver más claramente algo de la creciente complejidad del sitio entero.

Dieciocho entierros primarios de adultos asociados con cerámica Guangala estuvieron registrados, durante el Fenómeno del Niño de 1983, justo fuera de la pared de la fábrica, 50 metros al norte del cementerio principal (Kurc, 1984; Norton et al., 1983). Durante el monitoreo, por lo menos uno más, y el entierro secundario en urna de un párvulo, estuvieron encontrados en dos puntos de Calle Larga, entre el cementerio central y Calle 22. Ahora, con Zanjas 1 y 2 de Calle 22, se registraron ocho entierros más. De estos, siete eran los sentados entierros primarios de adultos, y el último era un muy destrozado entierro secundario en urna que contenía además los fragmentos de un cuenco cerámico. Dos de los entierros primarios de Calle 22 fueron de individuos sentados sobre grandes platos cerámicos deliberadamente quitados de sus bases pedestales de la manera vista en tres tumbas del recinto central y en dos del grupo 50 metros al norte (Figura 12) (Norton et al., 1983, Fig. 33). Mientras platos similares fueron descubiertos desde La Libertad hasta Valdivia (Bushnell, 1951, pp. 39-40, Fig. 12; Estrada, 1957, pp. 56, 57; Masucci, 1992, pp. 165, 169, 170, 277-290, Fig. 34; Simmons, 1970, pp. 373-380, Figs. 94-96; Stothert, 1993, p. 55, Fig. 46), Salango es el único sitio hasta ahora en donde su uso como asientos para los muertos haya sido directamente observado y registrado. Es de notar en especial que en todos casos, habían sido ritualmente trasformados a través de la acción de separar la base, y ocasionalmente también de perforar el centro del plato mismo.

Otra vez, hay muchos más detalles de interés, particularmente la posibilidad de que en la Calle 22 las tumbas contuvieran ofrendas de tipos de pequeños artefactos compartidos por entierros registrados por Bushnell en la Península de Santa Elena, pero no descubiertos en el recinto principal de Salango. Así, mientras los ajuares cerámicos y la configuración de los entierros sugieren que las tumbas de la Calle 22 fueron contemporáneas con aquellas del cementerio central, es evidente que habían sido intencionalmente diferenciadas de ellas en términos no solamente de orientación sino también de los detalles específicos del ajuar. Una posible explicación es que representen una afiliación o un grupo social distinto a aquel de los ocupantes del centro. Según esta hipótesis, Salango era utilizado por más de una sola comunidad como sitio de enterramiento, y los diferencialmente localizados cementerios en Salango reflejaron diferentes relaciones con, y derechos a, sus espacios sagrados. En otras palabras, algunos de los muertos pudieron haber sido individuos llevados a Salango para que, a través de su enterramiento ahí,

sus familias pudieran compartir en el acceso a los recursos espirituales del lugar.

Mientras tanto, una tumba de configuración poco común pero de mucho significado era excavada, después de haber sido parcialmente revelada por una retroexcavadora, en el Punto 18, en el lado este de Calle Larga, a 6 metros de extremo este de Zanja 1 (Figura 13). Este era el entierro secundario de un niño dentro de una urna cerámica relativamente pequeña (Figura 14). Los huesos habían sido ordenados en la vasija conforme un eje suroeste-noreste, con el cráneo hacia el noreste. Afuera de la urna hubo un grupo de ofrendas: una pequeña olla pulida, un pequeño plato pedestal, un pequeño caracol, y un hermoso figurín silbato Bahía (Figura 15). La olla estuvo colocada inmediatamente al noreste de la urna. El plato yació un poco más abajo y al este. El figurín, puesto supino, estuvo debajo de la urna y del infante, compartiendo la misma orientación hacia el noreste. El caracol había sido colocado cerca del brazo derecho del figurín.

En el cementerio principal, no se enterró ningún niño en este periodo, aunque sí hubo el entierro secundario de un adulto en urna y, por coincidencia o no, aquella urna contuvo también un plato pedestal casi idéntico al plato descubierto en el Punto 18. Segundo, mientras los dos entierros secundarios Guangala registrados para la Calle 22 y la Calle Larga tuvieron el cuenco acompañante dentro de la urna, este niño era acompañado por múltiples ofrendas fuera de la urna, y su número y posicionamiento correspondieron a ellos de los bienes encontrados con los entierros adultos del centro. En tercer lugar, el entierro del Punto 18 era orientado al noreste, igual que a los entierros del centro, e igual a la arquitectura misma del centro, y no compartió la orientación suroeste de los entierros Guangala en los pozos profundos de Zanjas 1 y 2. Este entierro de niño tiende a compararse más directamente con los entierros adultos del cementerio principal que con los demás entierros en urna por afuera o con los entierros primarios Guangala de adultos de la Calle 22.

Finalmente, mientras un figurín silbato Guangala del Tipo B de Estrada (Bushnell, 1951, Fig. 19j, n; Estrada, 1957, Fig. 22 centro) era encontrado con uno de los entierros del grupo de dieciocho al norte del recinto principal (Kurc s.f., p. 34, Dibujo 12), ni uno de los entierros dentro del recinto estuvo acompañado por un figurín silbato, sea de tipo Bahía o Guangala. Entonces ¿cuál es la explicación para esta específica configuración de entierro? Es fundamental la ubicación de la tumba y su contexto espacial, porque esta se situaba precisamente en la cima del pendiente que conduce desde el estuario del río

por debajo (siguiendo la Calle Larga hacia al sur, se llega a corta distancia al sitio del principal recinto ceremonial). Parece más que posible que el acercamiento final tomado por los visitantes, llegando por tierra desde el norte, hubiera seguido la misma ruta hace 2 ,000 años.

En este contexto, el entierro hubiera demarcado el límite norte de la entrada al área sagrada alrededor del recinto central. Y el figurín, más probablemente manufacturado en Manta u otro de los principales centros Bahía de Manabí central, hubiera simbolizado y apuntado a sus origines norteños. Esto lleva al diseño completo de Salango como centro sagrado. Ya hemos visto que elaborados entierros están registrados no solamente para el núcleo del sitio en el principal y más arquitectónicamente formalizado cementerio, sino también tanto al norte como la Calle 22, con otros en el terreno intermedio. Ahora, se observa que el entierro de niño del Punto 18 extendió el eje y el enfoque del cementerio principal hasta el punto más norteño: en otras palabras, el entierro, mientras anunció o marcó el acercamiento al centro, reflejó también su esencial y subyacente estructura cósmica. Porque el noreste era nada menos que la dirección del sol saliendo, aquel cuerpo celestial de cuyo poder radiante y movimiento eterno dependieron las creencias e ideas religiosas en Salango, igual como en otras partes, (Lunniss, 2007b, 2008, s.f.d).

Paralelamente, y justo cuando el trabajo de campo estaba por terminar, se descubrió un extraordinario artefacto final. Otra vez más, estuvo por el borde norte del sitio, pocos metros al sur del entierro del Punto 18. Este era la base hueca de un gran plato pedestal. La parte exterior había sido intencionalmente quitada, dejando solamente la que tapaba la base. El pedestal tomó la forma de la cabeza de un poderoso espíritu o criatura mítica (Figura 16). Un artefacto idéntico pero menos completo había sido descubierto hace 80 años por Bushnell (1951, pp. 39, 40, Lámina 2c) en La Libertad. El ser representado es evidentemente sobrenatural. Por arriba de los dos huecos que representan los ojos, dos serpientes se encorvan y sus colas se combinan para hacer la nariz en forma de una tercera cabeza de serpiente. La boca bien abierta tiene solamente dos dientes grandes, un colmillo que se desciende desde la maxila, y otro que se asciende desde la mandíbula. Desde el centro del labio inferior se proyecta la lengua. Por los lados de la cabeza, otros rasgos sólo parcialmente preservados reflejan otros aspectos de su naturaleza.

Por sus proporciones y características de la cerámica, Bushnell identificó la forma de la vasija con las más comunes compoteras gigantes Guangala. Pero las serpientes vinculan la cabeza más con la iconografía Bahía (Meggers, 1966 p. 93; Lunniss, s.f.d.). Al mismo tiempo, la boca felina o super-felina no menos fácilmente se ubica dentro de la gama de la imaginería Tolita (Meggers, 1966, p. 106, Lámina 32; Ugalde, 2011; Valdez, 1992). Se requiere más estudio, pero se podría especular que la fuente visionaria para la criatura se hubiera situado al norte de Salango y no al sur. Mientras tanto, la presencia de las serpientes sugiere que la criatura se relaciona principalmente con la lluvia y con el agua terrestre generada por la lluvia. Como tal, será necesario considerar si esta era o no una versión mucho más potente del así llamado Monstruo Bahía (Scott, 1995) modelado en botellas doble silbato y dibujado en pintura iridiscente en compoteras doble que acompañaron a los muertos en sus viajes subterráneos desde el cementerio principal (Lunniss, s.f.a, Fig. 22; s.f.d; Norton et al., 1983; Figura 33). Dada la evidente importancia de la imagen, es otra vez muy sugerente que hubiera sido colocada por la entrada al sitio. Parece proclamar que el lugar Salango, y más específicamente la Punta Piedra Verde, era la casa de este espíritu supremo.

Hemos visto amplia evidencia para apoyar el argumento de que el paisaje que rodeó el centro Bahía II-Guangala Temprana hubiera sido definido y estructurado por un creciente número de cuidadosamente situados entierros humanos y otras ofrendas. Sólo se puede adivinar el número y el tipo de imágenes colocadas en o arriba de la superficie de la tierra para expresar la esencia sagrada del lugar, aunque sí sabemos que grandes postes de madera, tal vez pintados o esculpidos, se levantaron alrededor del principal recinto funerario durante dos de sus episodios de construcción y uso (Lunniss, 2001, pp. 143-145, Fig. 35; s.f.d). Al extremo oeste de Zanja 2, sin embargo, encontramos un rasgo que interesantemente combinó la ingeniería estrictamente material con técnicas más mágicas para definir el perímetro noroeste de sitio sagrado. La construcción consistió en un inclinado muro diseñado para retener la arena suelta de la duna atrás de la playa mientras ésta se viró para reunirse con la orilla sur del estuario del río (Figura 17). Primero, se cortó un pendiente de 2 metros de largo y 1 metro de profundidad en el borde de la duna. Luego se elaboró el muro con una serie de delgadas capas alternantes de ceniza, arcilla amarilla, y suelo marrón, marrón oscuro, y hasta negro.

Mientras la ceniza y la arcilla tendieran a ser relativamente libres de artefactos, el otro suelo era muchas veces rico en

carbón, huesos de pescado, y seleccionados artefactos pequeños típicamente asociados con sitios Guangala (Figuras 18, 19). Entre estos hubo tiestos cerámicos, lascas de obsidiana, anzuelos de concha en forma de J, con uno hecho de cobre, y hachas de concha (Bushnell, 1951; Stothert, 1993). Muchos tiestos habían sido escogidos, muy probablemente, por la imaginería modelada, incisa, o pintada que llevaron, incluyendo tanto diseños abstractos como representaciones figurativas (Stothert, 2006, p. 277). Finalmente, muchos de los huesos de pescado eran largos conjuntos de vértebras todavía articuladas, indicando una práctica de hacer ofrendas de pescados completos o casi completos. El hecho de que pudimos excavar el muro demuestra cómo este cumplió con sus propósitos y aguantó el desafío del tiempo. En el fondo eran tiestos de Guangala Frog Ware (Bushnell, 1951 p. 48, Fig. 17; Masucci, 1992, pp. 405, 406), mientras por arriba hubo fragmentos frecuentes de cerámica Guangala Tricolor y Bicolor (Bushnell, 1951, pp. 75-77, Fig. 30; Estrada, 1957, p. 53; Masucci, 1992, pp. 342-351, Fig.44), indicando que pudiera haber sido construido durante la fase Guangala Media (300-600 d.C.). Al mismo tiempo, es posible que su construcción hubiera sido un proceso gradual, en donde, en vez de realizar una serie rápida de pasos, colocaron capas frescas y ofrendas nuevas en diferentes momentos separados por más largos intervalos de tiempo. Sin embargo, es importante notar que la eficacia de la estructura hubiera sido basada, o percibida como tal, en el valor de las ofrendas no menos que en su configuración material.

Manteño

El muro Guangala demuestra que existió una preocupación para consolidar la frontera fluida de la playa. También nos introduce al tema de las terrazas más masivas y complejas del periodo Manteño (800-1532 d.C.) que se construyeron al pie de la punta (Figura 20). Corrieron a lo largo de 300 metros, detrás de la playa hacia el suroeste desde el área de la fábrica, llegando al Punto 20 o probablemente pasándolo. Parte de estas terrazas ha sido excavada, y la presencia de concha trabajada y taladros de piedra (Carter, 2008; 2011 p. 126), entierros humanos, hornos cerámicos, entierros de perros, y los hoyos de poste de pequeñas ramadas (Norton et al., 1983 pp. 15, 65-68, Figs. 14, 38, 39), sugieren que simultáneamente sirvieran a distintos propósitos. Por el momento, vale enfocar el hecho de que, como los rasgos registrados en el centro del pueblo moderno, demuestran un incremento sustancial en cuanto al tamaño del asentamiento. Igual, la densidad de rasgos y artefactos manteños alrededor del pie de la punta es indicativa de una actividad intensa por ahí.

Este incremento siguió o acompañó un crecimiento poblacional adicionalmente indicada por la extensiva dispersión de urnas funerarias no solamente en las lomas circundantes (Graber y Jastremski, 2009) sino también en los fondos húmedos de los valles, como aquel del Barrio Los Ciruelos. De todos modos, es necesario recordar que en tiempos Manteño, Salango además de ser un puerto del Señorío de Salangome (Szaszdi, 1978), era todavía un sitio sagrado de mucho valor, con un enfoque especial en la isla (Sámano-Xerez, 1967[1527-1528]). De hecho parece probable que las terrazas frente a la isla estuvieran de alguna manera vinculadas al mantenimiento o culto de la isla.

Conclusiones

Las recientes investigaciones arqueológicas en Salango continúan el largo estudio de su enterrado pasado, y contribuyen una adición sustancial al cuerpo ya enorme de datos y artefactos recuperados hace más de 25 años en el patio de la fábrica de harina de pescado. Pero no se trata de más de lo mismo; más bien, han surgido significantes descubrimientos sin precedentes. Los nuevos conocimientos, entonces, ayudarán a entender qué había sido anteriormente el sitio, mientras también requieren una reevaluación, desde varias perspectivas, de todo lo que habíamos considerado.

En primer lugar, podemos definir con más confianza la extensión de la ocupación precolombina alrededor de la base de la punta. Segundo, podemos ver en más detalle la complejidad del sitio en cualquier momento, con diferentes sectores dedicados a diferentes actividades y ocupados o manejados por diferentes grupos sociales, algunos de los cuales tal vez tuvieron sus residencias permanentes a una distancia de Salango mismo. En tercer lugar, podemos ver cómo el sitio, por lo menos desde tiempos Engoroy Tardío en adelante, estuvo en gran medida estructurado no solamente por la más formal arquitectura del centro, sino también por construcciones y acciones rituales en las zonas físicamente periféricas. En especial, el entierro de seres humanos y la colocación de ofrendas de artefactos sirvieron para elaborar el espacio sagrado de Salango mismo, mientras lo vincularon con los más distantes paisajes terrestre, celestial, social y cósmico. En este contexto, evidencia descubierta en el margen norte en la Calle 22 nos dirige a considerar la naturaleza de las rutas terrestres tomadas por los peregrinos, sacerdotes, y otros visitantes para llegar al centro ceremonial de Salango.

En otras palabras, este sitio arqueológico es evidentemente algo más que los restos polvorrientos de una serie de olvidadas culturas profundamente ocultados dentro de la tierra. Más bien,

se puede comenzar a imaginar Salango, restaurado a la belleza de su entorno natural, como un coloreado lugar cargado con sentimientos, muchas veces resonante con la música de celebraciones, sujeto a cambios constantes, y conectado por la acción humana al gran mundo alrededor. Al mismo tiempo, estamos obligados a preguntarnos qué hubiera sido el motor de esta determinación para crear y recrear el espacio sagrado, y cómo resultara que un sitio tan relativamente pequeño pudiera haber atraído tanta inversión de energía y fe que, encontrado en Salango, es uno de los más estructurados registros arqueológicos del país. Seguramente, la respuesta se encuentra en el lugar mismo, y en el valor que tuviera para los antiguos pobladores de la costa central. Así, se debería leer este registro visible de arquitectura, ancestros, y sustancias sagradas, como guía a las invisibles dimensiones del Otro mundo que estuvo de preocupación central para la religión nativa y la existencia en general.

Intereses competitivos sobre los recursos de Salango están lo más claramente indicados por la presencia simultánea de grupos diferencialmente asociados con la imaginería y los artefactos Guangala Temprana y Bahía II, respectivamente. Porque mientras el principal recinto funerario hubiera sido manejado largo rato por un grupo vinculado a la religión Bahía II de la costa central de Manabí, los espacios alrededores estuvieron ocupados por tumbas que reflejan una orientación dirigida más bien hacia las comunidades Guangala de La Libertad y la Península de Santa Elena. De hecho es ahora evidente que Salango es de importancia precisamente como sitio Guangala, aunque estuviera lejos del corazón del territorio Guangala, y la abundancia de material en Salango va a requerir actualizar las ideas en cuanto a esta cultura.

Mientras tanto, Salango es un sitio frontera, situado en un promontorio rocoso aproximadamente equidistante entre Cabo San Lorenzo y Punta Santa Elena. Será interesante en el futuro explorar las implicaciones de este posicionamiento para el entendimiento del papel del sitio en el contexto de la articulación de relaciones políticas entre las regiones colindantes del norte y del sur. Y finalmente, deberíamos reconsiderar la continuidad de ocupación de este lugar. Hemos visto que la geografía local impuso límites severos sobre la expansión del sitio, y consecuentemente toda actividad principal estuvo necesariamente restringida a seis hectáreas. Sin embargo, queda el hecho de que seres humanos han vivido, han conducido sus ritos, y se han enterrado en lo que es ahora el Barrio Las Acacias por miles de años, continuamente a lo largo de los tiempos precolombinos y probablemente, desde la conquista

española hasta el presente. Y aunque la naturaleza sagrada de Salango haya sido olvidada, pescadores y buzos todavía vienen a la tranquila playa de la Calle 22 con las mismas especies marinas que se capturaron y recolectaron cuando se formó el primero basural al pie del antiguo acantilado tanto tiempo atrás. Salango presenta un registro único de valores humanos, de cómo, en un solo lugar, la gente se relacionó con los mundos naturales y espirituales, contestando los desafíos de la vida y de la muerte. Tal historia es un tesoro sin precio.

Reconocimientos

En el transcurso de 14 meses de trabajo de campo, uno adquiere muchas deudas. Es un gusto reconocer todas las mías. Primero, agradezco al Ing. Vicente Veliz Briones, Rector de la Universidad Técnica de Manabí, por la visión no menos que la decisión que hizo factible la investigación; y a la Ing. Liliana Cabrera Cantos, Administradora del Proyecto Arqueológico Salango, quien convirtió la idea en una realidad legal y económica. Motivados por su amor a Manabí, ambos trajeron además un importante sentido de responsabilidad personal. También agradezco al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, al Gobierno Autónomo Descentralizado del Cantón Puerto López y al Gobierno Autónomo Descentralizado de la Parroquia de Salango, entidades que a través de sus representantes firmaron el convenio interinstitucional que sirvió como paraguas para el trabajo arqueológico. Hubo otros actores que apoyaron la presente investigación, como el Profesor Juan José Ortiz Aguilú, el Arq. Eduardo Amén, los asistentes arqueológicos locales Sres. Edison Barthón, Mario Pinay, Alex Suárez, y José Gutiérrez, el Presidente del Barrio Las Acacias, y Sgto. Segundo Morán quien muy gentilmente nos permitió establecer nuestra oficina improvisada en su terreno. Finalmente agradezco a la Mg. Deirdre Platt por acompañarme a lo largo de la investigación, asistiendo primero con el monitoreo y luego con las excavaciones.

Referencias bibliográficas

- BÉAREZ, P. (1996). Comparaison des Ichtyofaunes Marines Actuelle et Holocène et Reconstitution de l'Activité Halieutique dans les Civilisations Précolombiennes de la Côte du Manabí Sud (Équateur). Tesis de doctorado no publicada, Muséum National d'Histoire Naturelle, Paris.
- BECKWITH, L. (1996). Late Formative Period Ceramics from Southwestern Ecuador. Tesis de doctorado no publicada, Department of Archaeology, University of Calgary, Alberta.
- BUSHNELL, G. (1951). The Archaeology of the Santa Elena Peninsula in South-west Ecuador. Occasional Papers of the Cambridge University

Museum of Archaeology and Ethnology, No. 1. Cambridge University Press, Cambridge.

CARTER, B. (2008). Technology, Society and Change: Shell Artifact Production among the Manteño (800-1532) of Coastal Ecuador. Tesis de doctorado no publicada, Washington University, St. Louis.

CARTER, B. (2011). Spondylus in South American prehistory. En, Fotis Infantidis y Marianna Nikolaïdou (eds.), *Spondylus in Prehistory: New data and Approaches. Contributions to the Archaeology of Shell Technologies*, pp. 63-89/113-140. BAR International Series 2216, Oxford.

DI CAPUA, C. (2002). Las Cabezas Trofeo: Un Rasgo Cultural en la Cerámica de La Tolita y de Jama-Coaque y Breve Análisis del Mismo Rasgo en las demás Culturas del Ecuador Precolombino. En, Constanza Di Capua, De la Imagen al Icono: Estudios de Arqueología e Historia del Ecuador, pp. 23-93. Abya-Yala, Quito.

DORSEY, G. (1901). Archaeological Investigations on the Island of La Plata. Field Museum of Natural History, Vol. 2, No. 5. Chicago, Illinois

ESTRADA, V. (1957). Prehistoria de Manabí. Publicación del Museo Víctor Emilio Estrada No. 4, Guayaquil.

GRABER, Y. (2008). Aux Origines du Señorío de Salangome: Occupation Territoriale Préhispanique de la Côte Sud de Manabí (Équateur). Les Nouvelles de l'Archéologie 111-112:59-64.

GRABER, Y. (2010). Entre Mar y Tierra: Desarrollo Dual de las Poblaciones Prehispánicas del Manabí Meridional, Ecuador. Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines, 39 (3): 603-621.

GRABER, Y. y JASTREMSKI, N. (2009). Étude d'une Tombe Collective de l'Époque Manteño (Salango, Equateur) dans son Contexte, Culturel et Funéraire, Regional. Antropo 18: 9-25.

HARRIS, E. (1991). Principios de Estratigrafía Arqueológica [Principles of Archaeological Stratigraphy, 2nd Edition]. Introducción por Emili Junyent. Traducido por Isabel G. Trocoli. Editorial Crítica, Barcelona.

HARRIS, MARLEY, R.; y BROWN, G. (eds.). (1993). Practices of Archaeological Stratigraphy. Academic Press, Londres y San Diego.

HICKMANN, E. (1986). Instrumentos Musicales del Museo Antropológico del Banco Central del Ecuador. Miscelánea Antropológica Ecuatoriana 6:117-140. Museos del Banco Central del Ecuador, Guayaquil.

IDROVO URIGÜEN, J. (1987). Instrumentos Musicales Prehispánicos del Ecuador. Museo del Banco Central, Cuenca.

KURC, A. s.f. (1984) Informe acerca de las Excavaciones en el Sitio OMJPLP-141C. Manuscrito, Museo Salango.

LUNNISS, R. (2011a). El Centro Ceremonial de Salango. Apachita (Boletín del Área de Arqueología, PUCE, Quito) 18:3-8.

LUNNISS, R. (2001b). Archaeology at Salango, Ecuador: an Engoroy Ceremonial Site on the South Coast of Manabi. Tesis de doctorado, Institute of Archaeology, University of London. University Microfilms International, Ann Arbor, Michigan.

UNNISS, R. (2004). La Cerámica del Desarrollo Regional Temprano del Sitio OMJPLP-141B-T3, Salango. Monografía para publicación entregada al Museo de Antropología y Arte Contemporáneo, Guayaquil.

LUNNISS, R. (2006). La Interpretación y Evaluación de la Secuencia de Estructuras Ceremoniales del Formativo Tardío del Sitio Salango OMJPLP-141B. Monografía para publicación entregada al Museo de Antropología y Arte Contemporáneo, Guayaquil.

LUNNISS, R. (2007a). Una Casa Ceremonial del Formativo Tardío en Salango, Manabí. En, Fernando García S. (comp.), II Congreso Ecuatoriano de Antropología y Arqueología, Tomo I. Balance de la Última Década: Aportes, Retos y Nuevos Temas, pp. 409-433. Abya-Yala y Banco Mundial Ecuador, Quito.

LUNNISS, R. (2007b). Venerando a los Ancestros: la Evolución de un Sitio Ceremonial del Formativo Tardío en Salango, Provincia de Manabí. En, Vida y Costumbres de los Pobladores del Ecuador Antiguo, pp. 12-40. Museo Presley Norton, Guayaquil.

LUNNISS, R. (2008). Where the Land and the Ocean Meet: the Engoroy Phase Ceremonial Site at Salango, Ecuador, 600-100B.C. En, J. Staller (ed.), Pre-Columbian Landscapes of Creation and Origin, pp. 203-248. Springer, Nueva York.

LUNNISS, R. (2011). Los Ancestros y el Mito de Origen: una Interpretación de los Figurines de Piedra Asociados con una Plataforma Funeraria del Engoroy Tardío en el Sitio Salango, Provincia de Manabí. Ñawpa Pacha 31(2): 153-170. Institute of Andean Studies, Berkeley.

LUNNISS, R. (2012). La Iconografía y Cosmología Precolombina: Diseños en Pintura Iridiscente en la Cerámica Bahía II/Guangala Temprano del Sur de la Provincia de Manabí, Ecuador. Artículo para publicación entregado al Centro Cultural Simón Bolívar, Guayaquil.

LUNNISS, R. (2013). Rescatando el Patrimonio Cultural Ecuatoriano: el Centro Ceremonial Precolombino de Salango. Arqueo-Ecuatoriana, 28 de marzo de 2013. www.arqueo-ecuatoriana.ec/es/home/editorial.L

LUNNISS, R. (2014). Paisaje y Religión en el Ecuador Precolombino: la Arquitectura Sagrada y los Santuarios de la Costa Central, 500aC - 1500dC. Texto de libro para publicación entregado al INPC, Región 4, Portoviejo.

MARCOS, J. y PRESLEY, N. (1981). Interpretación sobre la Arqueología de la Isla de la Plata. Miscelánea Antropológica Ecuatoriana 1:136-154. Museos del Banco Central del Ecuador, Guayaquil.

MASUCCI, M. (1992). Ceramic Change in the Guangala Phase. Tesis de doctorado, Southern Methodist University, Illinois. University Microfilms International, Ann Arbor, Michigan.

- MEGGERS, B. CLIFFORD, E.; ESTRADA, E. (1965). The Early Formative Period of Coastal Ecuador: The Valdivia and Machalilla Phases. Smithsonian Contributions to Anthropology 1. Smithsonian Institution Press, Washington, D.C.
- MEGGERS, B. (1966). Ecuador. Praeger, New York.
- NORTON, P.; LUNNISS, R. y NIGEL, N. (1983). Excavaciones en Salango, Provincia de Manabí. Miscelánea Antropológica Ecuatoriana 3: 9-72. Museos del Banco Central del Ecuador, Guayaquil.
- PROULX, D. (2001). Ritual Uses of Trophy Heads in Ancient Nasca Society. En, Elizabeth P. Benson y Anita G. Cook (eds.), Ritual Sacrifice in Ancient Peru, pp. 119-136. University of Texas Press, Austin.
- RAYMOND, J. (2003). Social Formations in the Western Lowlands of Ecuador during the Early Formative. En, J. Scott Raymond y Richard L. Burger (eds.), Archaeology of Formative Ecuador, pp. 33-67. Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D.C.
- SÁMANO-XEREZ, J. (1967). Relación 1527-1528. En, R.P. Barrenechea (ed.), Las Relaciones Primitivas de la Conquista del Perú, Cuadernos de Historia del Perú, 2nda edición, pp. 63-68. Lima.
- SAVILLE, M. (1910). The Antiquities of Manabi, Final Report. Heye Foundation Contributions to South American Archaeology, Nueva York.
- SCOTT, J. (1995). El Dragón Mítico en el Arte Prehispánico Andino. En, Mercedes Guinea, Jean-François Bouchard y Jorge Marcos (eds.), Cultura y Medio Ambiente en el Área Andina Septentrional, pp. 319-342. Ediciones Abya-Yala, Quito.
- SIMMONS, M. (1970). The Ceramic Sequence from La Carolina, Santa Elena Province, Ecuador. Tesis de doctorado, University of Arizona. University Microfilms International, Ann Arbor, Michigan.
- STOTHERT, K. (1988). La Prehistoria Temprana de la Península de Santa Elena, Ecuador: Cultura Las Vegas. Miscelánea Antropológica Ecuatoriana. Serie Monográfica 10. Museos del Banco Central del Ecuador, Guayaquil.
- STOTHERT, K. (1993). Un Sitio Guangala Temprano en el Suroeste del Ecuador. National Museum of Natural History, Smithsonian Institution, Washington D.C., y Museo Antropológico del Banco Central del Ecuador, Guayaquil.
- STOTHERT, K. (2006). La Cerámica de Etiqueta de las Tolas de Japoto (Costa de Ecuador). En, Mercedes Guinea y Jean-François Bouchard (eds.), Avances de Investigación en el Ecuador Prehispánico, pp. 265-283. Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines, Vol. 35, No. 3.
- SZASZDI, A. (1978). En Torno a la Balsa de Salango (Ecuador) que Capturó Bartolomé Ruiz. Anuario de Estudios Americanos 35:453-554.
- UGALDE, M. (2011). La Imagen como Medio de Comunicación en el Desarrollo Regional: Interpretación de un Motivo de la Iconografía

Tolita. Revista Nacional de Cultura 15-16, Tomo III: 565-576. Consejo Nacional de Cultura del Ecuador, Quito.

VALDEZ, F. (1992). Symbols, Ideology, and the Expression of Power in La Tolita, Ecuador. En, Richard Townsend (ed.), *The Ancient Americas: Art from Sacred Landscapes*, pp. 229-243. The Art Institute of Chicago, Chicago.

WEISMANTEL, M. (2015). Many Heads are Better than One: Mortuary Practice and Ceramic Art in Moche Society. En, Izumi Shimada y James L. Fitzsimmons (eds.), *Living with the Dead in the Andes*, pp. 76-100. University of Arizona Press, Tucson.

ZEIDLER, J. (2003). Appendix A: Formative Period Chronology for the Coast and Western Ecuador. En, J. Scott Raymond y Richard L. Burger (eds.), *Archaeology of Formative Ecuador*, pp. 487-527. Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D.C.

ANEXOS, FOTOGRAFÍAS

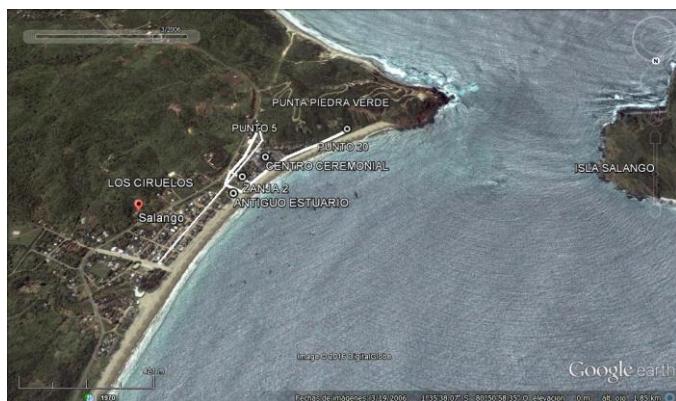


Foto 1. Salango: El área principal de ocupación precolombina, con Calles Larga y 22 (Foto de Google Earth)



Foto 2. Limpiando el perfil de la zanja en Punto 12.



Foto 3: Barrio Las Acacias y la Isla Salango. Calle 22 se encuentra al derecho inferior.



Foto 4. Zanja 1 después de limpiar sus paredes. Vista hacia al extremo este.



Foto 5. El basural acerámico al fondo del extremo este de Zanja 2.



Foto 6. El entierro fundador del montículo este, fase Guangala muy temprana, Zanja 2.



Foto 7. Ocarina-silbato asociada con el entierro fundador del montículo este, Zanja 2.



Foto 8: Conchas y otras ofrendas colocadas entre los montículos funerarios Guangala.



Foto 9. Entierro (disturbado) de un infante con casco-cráneo. Foto 10. Entierro sentado Guangala, con la cabeza desplazada. Zanja 2.



Foto 10. Entierro sentado Guangala, con la cabeza desplazada. Zanja 2.



Foto 11. Una vasija cerámica aparece al sur de un entierro sentado, Zanja 2.



Foto 12. Un entierro primario sobre un plato con redepositados huesos de otro individuo.



Foto 13. Calle Larga y la ruta al centro ceremonial, con Punto 18 a la izquierda.



Foto 14. Figurín silbato Bahía II del entierro secundario en Calle Larga.



Foto 15. Entierro secundario con figurín silbato colocado por la ruta hacia el centro ceremonial.



Foto 16. Cabeza de un poderoso espíritu descubierto en Zanja 3.



Foto 17. Muro inclinado al extremo oeste de Zanja 2, con una parcialmente excavada capa de arcilla.



Foto 18. Huesos de pescado y dos lascas de obsidiana (derecha) enterrados dentro del muro inclinado.



Foto 19. Seleccionados artefactos enterrados como ofrendas en la sustancia del muro inclinado.



Foto 20. Las terrazas manteñas de Punto 20, 300 metros al suroeste desde la fábrica.

